

## Ultimos descubrimientos arqueológicos en la provincia de Córdoba

Por JUAN BERNIER

Asesor de Arqueología, Grupo «Ambrosio  
de Morales», ds la O. J. E. de Córdoba

La misión que la O. J. ha puesto en su grupo de Espeleología y Arqueología es un poco el de ser los pioneros de la investigación arqueológica de campo, en la provincia de Córdoba. Un noble entusiasmo de conocimiento histórico de nuestra tierra lleva a estos muchachos a desconocer las fatigas y el esfuerzo en pró de ésta misión de adelantamiento. Adelantamiento que no significa otra cosa, sino que la energía juvenil y deportiva de sus miembros, se aplica a la busca y exploración de aquellos restos, que por la lejanía, los sitios agrestes, los peligros subterráneos, yacen fuera del alcance de los arqueólogos y eruditos, no preparados físicamente para tareas que exigen agilidad y esfuerzo más propio de la juventud. La norma de la Organización es que este grupo completamente a este fallo involuntario de los científicos dedicados al estudio de la Arqueología; que sirva de pies y manos físicas a los que con el espíritu, son capaces de llegar a las cimas o las profundidades de los conocimientos históricos; que ayude a las personas y organismos a los que el Estado ha encargado de la defensa, investigación y conservación del tesoro histórico nacional. Así el Grupo "Ambrosio de Morales" de la O. J. E. obra. No merecería llevar el nombre del fundador de la Arqueología española, si su conducta no fuese dictada por un criterio de pura generosidad y sobre todo de respeto, para lo que es una exploración en el sentido arqueológico. Las únicas excavaciones que hemos hecho han sido por orden de la Dirección General de Bellas Artes, con su apoyo económico y bajo la dirección de dos investigadores tan valiosos como Ana María Vicent y Ana de la Cuadra Salcedo. Esta lección que el grupo aprendió en Zuheros, luchando con el frío, el barro y la incomodidad, tuvo la virtud de infiltrar en sus miembros juveniles el respeto a esa probidad científica, que dá normas sobre la conservación de

datos y niveles arqueológicos. Sólo he de decir que la abundancia de hallazgos materiales, en puntos de superficie, es bien fácil en recintos subterráneos, donde por miles de años su misma incomodidad y peligro han obligado a alejarse las visitas inoportunas. Igualmente que de nuestra experiencia y la ajena, sabemos del difícil revoltijo de los materiales en cavernas, que han sufrido la acción del agua por miles de años y de buscadores de tesoros, por centenares.

Así, en visitas generalmente cortas, eso sí, hemos preferido recoger los restos abandonados por la buena fortuna de otros buscadores menos respetuosos y entregarlos, catalogados, estudiados minuciosamente, al Museo Arqueológico provincial, donde están y seguirá estando los pocos o muchos hallazgos de este Grupo. Muestra de ello son los trabajos presentados por el que suscribe en nombre de la O. J. al Congreso Nacional VIII de Arqueología, en Sevilla y Málaga.

Personalmente casi he terminado el Mapa Arqueológico provincial, que será el tercero de España por su aparición y el primero por la calidad de sus datos y extensión. Son cuarenta y cuatro hojas del 1/50.000, con miles de señalizaciones espeleológicas y arqueológicas. La O. J. con su Grupo "Ambrosio de Morales" es el mejor instrumento para vivificar y computar esos datos. Y de hecho lo está haciendo. Pero no es solo eso. El año anterior unió a la obra y al acervo prehistórico cordobés, los nombres inéditos de los Mármoles, en su yacimiento posiblemente del paleolítico inferior, el del Cañaveralejo eneolítico, y el complejo neolítico-íbero de la Murcielaguina. Esos nombres no estaban en el mapa ni en la historia antigua de nuestra región: hoy sí. Es así como trabaja el grupo. De la pura tarea espeleológica se pasa por imperativo del hallazgo, a la tarea arqueológica.

#### *YACIMIENTOS DEL BRONCE I EN LA CUEVA NEGRA, EN RUTE*

Cuando el equipo dirigido por don Emilio Retamosa penetró en la Cueva Negra en compañía de elementos de la O. J. de Rute, el especial ojo clínico ya formado, le llevó a prevenir un importante yacimiento. Sabed, por lo que he dicho antes, que este profundo antro subterráneo, no es camino fácil para el servil o algo achacoso arqueólogo. Hay que subir hasta casi la cima del monte por una pendiente, de la que no se escapa a una caída. Hay que descender por las paredes de un precipicio vertical, con grave peligro de ofrendar su vida en aras de la eficaz arqueología. Pues bien, en lo profundo, casi inconcebiblemente, mezclados

con el barro y murcielaguina, innumerables trozos de cerámica aparecian. Apenas un cuenco semientero, pero cuando a la luz del sol se limpiaron aquellos trozos, una época de la prehistoria cordobesa se reveló. Las rayas incisas y seguidas características, las asas corrientes y de pezón, los vasos de cuencos pardos, de ascendencia neolítica y sobre todo, las abundantes pátina roja sobre los vasos; de esta patina que Gómez Moreno estima del más antiguo neolítico hispano, lleno de ascendencias egipcias de Nagada y el Fayun.

### *LA CONFIRMACION IBERICA DEL PAGUS CARBULENIS*

Nuestro río, desde las llanuras cordobesas hasta los desconocidos sitios de la urbe tartésica, muestra en sus márgenes una cantidad de restos, que bien estudiados, nos darían la clave de aquel imperio fluvial y marítimo a la vez. Las fuentes históricas nos indican una geografía ya romana, pero de raíces turdetanas ibéricas, sobre todo en los topónimos. Así sucede con Almodóvar, La Cabula de Plinio, documentada después arqueológicamente con la lápida dedicada a Vespasiano, contenida en el Corpus de Hübner. Pero no hay duda, que el imperativo geográfico del peñasco carbulense, la via fluvial del río y la feracidad de ambas orillas, aposentaron poblaciones más antiguas desde los tiempos neolíticos. La prueba documental arqueológica, nos la dan los descubrimientos del grupo en su última excursión a Almodóvar. Era su objeto la investigación de una galería de agua y sus posibles ramificaciones a instancias de la Dirección del Museo Arqueológico provincial. Hízose esta labor durante la mañana, en el mes de enero y a nado, lo que dá idea de la capacidad casi heroica de los muchachos de la O. J. E. No correspondió el resultado a las esperanzas puestas y entonces, rodeando el casco del castillo en los aledaños del mismo pueblo, mirando hacia el río, observamos entre cerámica y restos de construcción reciente, otros de no tan fútil antigüedad. Efectivamente teníamos ante nuestra vista una enorme abundancia de cerámica clásica romana, campaniense, saguntina, de Aco. Pero no era ésto todo, tal como podía suponerse en un tan clásico paraje, como sobre las orillas del Betis. Trozos de pura cerámica ibérica aparecían por doquier. Asas, pedazos de platos, pateras, kylix, con su decoración pintada de franjas, líneas, ondulaciones, círculos de negro y rojo vinoso. En nuestra rápida exploración del paraje, nos pareció no ser aquello restos de necrópolis, debido a la pequeñez de las piezas representadas por los fragmentos. Todos los restos estaban en el declive, por bajo de una meseta alta, en cuya base observamos una muralla, por ba-

jo de una meseta alta. Situación típica de poblado ibérico, como el laderón de Doña Mencía y las "mesas" de Fuente Tójar. Cerámica pareja. Habíamos añadido un nombre más a los yacimientos ibéricos provinciales, el de la Cárbula prerromana, ibérica. Allí están los documentos.

### *UNA RICA VILLA ROMANA SIN EXPLORAR*

Unos cientos de pasos por encima de una fuente, en la misma falda del Castillo, hacia Sevilla, una colina presenta una cima plana. Desde lejos, restos de muros en un extremo. Una delicia de paisaje lleno de hierba tierna, descendente hacia el río. El Castillo a un lado y un arroyo doméstico a otro. Aquí, cuando subimos, ya vemos en las márgenes desnudas de la meseta, los restos de construcción. Trozos de ánforas comerciales, pero también fragmentos de la más fina cerámica con brillo nacarado, jamás encontrada en Córdoba, lucernas y tierra sigilata, trozos de pavimentos de mármol. Cuando vamos al extremo la descarnada obra de opus caementicium, nos revela ya la geometría distributiva de la villa o mansión. Habitaciones con el suelo calizo, donde los mosaicos se han arrancado. ¡Pero los mosaicos siguen!. Acaso por bajo de la capa vegetal de tierra, a menos de 15 ctms. extensiones de muchos metros cuadrados de mosaicos, están allá. Nosotros, respetuosos, no hacemos ni una cala. Ya en el extremo, restos de excavaciones. Es un baño puesto al descubierto con infinidad de restos desordenados. Trozos de una bañera de fino mármol gris, ánforas rotas y sobre todo la estructura arquitectónica de la planta al descubierto. Por esta excavación podemos medir las posibilidades de su estudio, no destructivo como ahora, sino científico y metódico. Más arriba los restos de un gran horno, trepan hasta las rocas del Castillo. Pero no es solo esta colina; en frente donde no llegamos, se adivinan estructuras parejas, acaso otra mansión o pertenencias de las que estudiamos. Fertil es este campo, no sólo en riqueza vegetal, sino arqueológica. A ras del suelo, este yacimiento, abre sus páginas de Historia, con una claridad pareja a la de este espléndido sol andaluz.

### *HALLAZGOS ENEOLITICOS E IBEROS EN DOÑA MENCIA*

El Grupo de Montaña de Doña Mencía, que dirige César Sánchez Durán, es un adelantado también en el estudio de una zona especialmente rica en restos arqueológicos. Restos ibéricos y romanos del célebre Laderón, han sido recogidos y en sus marchas hasta el Cerro de la



Virgen de Cabra, han encontrado un cuenco perfectamente conservado, posiblemente de ajuar sepulcral y de época neolítica, con finas asas en perforación, hoy depositado en nuestro museo.

### *HOCES NEOLITICAS Y SALEROS CELTIBERICOS EN PRIEGO*

Las visitas a las cuevas de los Mármoles y la Murcielaguina, efectuadas por el Grupo de Espeleología de Priego, que con un entusiasmo sin igual dirige Alfonso Calañas, han tenido notables frutos. Abundante cerámica incisa, se unirá en su día, a la que el Grupo de Córdoba depositó en el Museo. Pero de los hallazgos lo más interesante son los trozos de hoces neolíticas, que nos sitúan en el principio mismo de la actividad agricultora del hombre cordobés. Estos trozos de sílex dentado, que incrustados sobre madera, recogieron las primeras cosechas, han surgido en estas cuevas de Priego por primera vez en la provincia. Igualmente interesante es la aparición de un salero o quemadero de perfumes, pieza más frecuente en la región celtibérica, donde se fabricaba en cerámica. La de aquí, es de piedra labrada y por lo que hemos visto de sus dibujos, corresponde al estilo decorativo de Tutugi o Troya, en sus cámaras sepulcrales. Hasta ahora, esta pieza no se había encontrado en el Sur de España, por lo que este hallazgo es de especial interés.